

# **Instituto de Investigaciones Gino Germani**

## **VII Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2013**

**Mariana Palumbo**

**IIGG- F.SOC- UNA.**

### **The Power of love<sup>1</sup>**

#### ***Introducción***

*“Nos hemos separado teatralmente varias veces. Estábamos tres o cuatro días sin hablarnos y después era vernos, matarnos a besos y garchar. Nos decíamos “Yo te amo”, “Cambiemos nuestras vidas”. Esas cosas que uno se promete con el otro, que se construyen sobre mierda, pero bueno eso a mí me ponía muy contenta. Cuando teníamos ese tipo de encuentros así, de verlo a él que me decía “perdóname, yo estoy mal. Yo voy a cambiar”, “ te prometo que voy a empezar una terapia, voy a estar más tranquilo”. A mí eso me llenaba de tranquilidad. Y después de ahí, eran cuatro o cinco días que eran tipo luna de miel”*  
(Claudia, 24 años)

Dicen que el amor todo lo puede ¿será eso cierto? En esta era moderna el amor es un sentimiento que nos constituye casi tanto como el lenguaje. Con permiso de Emile Durkheim, el querido padre de la disciplina que aquí nos ocupa, podría ser pensado como un *hecho social* (Durkheim, 1912[1985]). Para Eva Illous (2012), el amor, a partir del ideal y práctica del amor romántico, es un elemento central en la identidad y felicidad de la persona moderna. En el cotidiano nos encontramos con una multiplicidad de productos culturales que dan cuenta del amor, sobre todo canciones, a través de su consumo y repetición actúan

---

<sup>1</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=Lr0xJBsVbZY>. Esta canción fue interpretada primeramente por Jeniffer Rush en 1984, pero tomó fama mundial de la mano de Celine Dion en el primer quinquenio de los noventa.

*performativamente*<sup>2</sup> generando efectos casi surrealistas en nosotros<sup>3</sup> mismos y sobre el sujeto amado o de deseo.

Muchas de las canciones que escuchamos a diario en los medios de comunicación masivos nos hablan de amores fallidos, amores desgarradores, de la búsqueda del “verdadero amor” o de personas desechadas por el abandono o engaño de un otro. Más allá de las diferentes anécdotas que puedan entonar, la mayoría de ellas coincidirán en estar basadas en preceptos socialmente legitimados tales como la monogamia o la heterosexualidad. También estarán relacionadas con sentimientos anclados en la intensidad como son la pasión, el dolor o la entrega en cualquiera de sus acepciones. “*I’ve been loving you too long*”<sup>4</sup> del cantante de blues y soul norteamericano Otis Redding; la hermosa canción “*See of love*” de Phil Phillips que fue interpretada posteriormente en un tono más angustioso por Cat Power<sup>5</sup>; “*Back to Black*”<sup>6</sup> de Amy Winehouse o “*Creep*”<sup>7</sup> de Radiohead, son una fiel muestra de ello.

Estos sentimientos de intensidad rozan muchas veces situaciones de violencia y es difícil poder establecer dónde termina el amor y dónde comienza la violencia, es decir, si existe una división tajante entre ambos. Preguntarse si el amor todo lo puede, implica también preguntarse si el amor todo lo permite, o mejor dicho, si todo está permitido en las interacciones amorosas. Partiendo por un lado, desde la premisa de que existe una *tensión*<sup>8</sup> entre el amor y la violencia, y por el otro, discutiendo con la perspectiva de la victimización<sup>9</sup>,

---

<sup>2</sup> “(...)la performatividad debe entenderse, no como un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Bulter, 2002: 18)

<sup>3</sup> En el siguiente trabajo me referiré a lxs sujetxs en masculino sólo como una estrategia para facilitar su lectura y no con la intención de obviar otros géneros.

<sup>4</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=BS2wE8rvB5E>

<sup>5</sup> Versión de Phil Phillip: <http://www.youtube.com/watch?v=EroRtEUmZc>.

Versión de Cat Power: <http://www.youtube.com/watch?v=CbMeAOTPJzM>

<sup>6</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=TJAfLE39ZZ8>

<sup>7</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=QpAMn7syj-k>

<sup>8</sup> George Simmel, al igual que Erving Goffman, podrían ser catalogados como pensadores de la *tensión*. Para Simmel existen diversas polaridades en tensión que no conllevan necesariamente un tercer momento o superación. En el segundo *a priori* de su “Sociología Grande”, el autor presenta una doble situación del individuo: la de ser un *ser para la sociedad* y un *ser para sí mismo*. Pero esta dualidad no implica escisión, sino que ambas constituyen a su vez una unidad, la del *ser social* (Simmel, 1939). El autor teoriza sobre diferentes esferas en tensión, tales como: vida-muerte, aventura-vivencia, fragmento-totalidad, forma-contenido, armonía-lucha, todo-parte, entre otras.

<sup>9</sup> Raquel Osborne (2008) nos propone escuchar y comprender a las propias personas que hayan sido vulneradas por temas de violencia, trascendiendo las meras designaciones estadísticas de entidades públicas. Complejiza el concepto de violencia de género aduciendo que el hecho de que se les niegue a las mujeres su capacidad de maltratar ha conducido a la interpretación de que son los hombres los únicos

lo que me propongo en el siguiente trabajo es el estudio de un *escenario* de interacción amorosa determinado: el noviazgo de Claudia y Ramiro.

¿Quiénes son estos actores? Claudia era, en el momento de la interacción a ser estudiada, una estudiante del Magisterio que vivía y trabajaba en Buenos Aires. Se había ido de su casa por problemas con su familia y vivía en una pensión. Por su parte, Ramiro en ese momento, según el relato de ella, era su compañero en el Magisterio. Vivía en Castelar, en el seno de una familia de clase media, y trabajaba. Pero a lo largo de su vida había experimentado ciertas experiencias que la entrevistada considera como adversas: adicción a la cocaína, vínculos con la hinchada de River, que había vivido en la calle, que había tenido un hijo a los 14 años y que sus vínculos anteriores habían sido negativos.

Hoy ella continúa viviendo en Ciudad de Buenos Aires donde ejerce de docente en el nivel primario y estudia una carrera Universitaria. Tiene una nueva pareja con quien vive. Es en el ámbito de la educación donde la conocí y donde generamos cierta empatía que permitió que ella me cuente sobre el tipo de relación que había vivenciado con su ex pareja.

El insumo práctico del cual me valdré para dicho fin proviene de la realización de una entrevista en profundidad a una mujer de 24 de años que transitó en una de sus primeras experiencias amorosas un vínculo violento. Hubiera sido óptimo realizarle una entrevista

---

victimarios y las mujeres sólo víctimas. Esta autora se posiciona de manera diferente dentro del campo intelectual feminista y cuestiona de manera provocadora diciendo “¿por qué no se intenta medir la potencial maldad de las mujeres?”(Osborne, 2008: 119).

La interpretación teórica de Osborne se encuentra en congruencia con la de Débora D’Antonio (2003) porque ambas impugnan la perspectiva victimizante con la que algunos sectores del feminismo han abordado el estudio de la experiencia histórica de las mujeres y demuestran que la violencia psicológica es patrimonio tanto de varones como de mujeres. Estas miradas visibilizan el papel de las mujeres en las interacciones violentas, a diferencia de otras autoras como María Luisa Femenias (2008) y Claudia Lozano (2007) que no lo ponderan. Aunque estas investigadoras le reconocen a las mujeres un cierto nivel de *agencia* (Bourdieu, 2007), lo hacen en tanto generadoras de resistencias (Lozano, 2007) o desde el momento en que socaban los estereotipos de aprobación por parte de la figura real o simbólica de un varón (Femenias, 2008). Pero sin embargo, no hacen referencia a un nivel de *agencia* en la interacción violenta. Osborne (2008) y D’Antonio (2005) toman en consideración la existencia de este nivel de *agencia* en determinadas interacciones sin negar que son las mujeres en términos generales quienes salen perjudicadas y que históricamente han sido vulneradas y colocadas en un status inferior, con el propósito de identificar tensiones. La perspectiva de Osborne y D’Antonio son contributivas con mi enfoque de análisis en tanto considero que las mujeres y hombres construyen y son responsables de la existencia de estos vínculos violentos. Subrayo que si bien los efectos de la violencia se materializan en mayor proporción sobre los cuerpos femeninos, son el resultado de interacciones que se dan entre los miembros de los noviazgos violentos y no son atribuibles a una sola parte.

también a Ramiro lo cual le otorgaría voz a su percepción sobre la relación y le daría más argumentos a mi mirada de la no victimización. Pero esta es mi primera entrevista en el marco de mi proyecto de tesis y me propongo continuar avanzando en la realización de las mismas a ambos miembros de la pareja.

El trabajo tendrá dos apartados, en el primero se analizará cómo era la *interacción* de esta pareja en términos de Erving Goffman, es decir, cuáles eran los papeles que se ponían en juego, cuál era la definición de la situación en esa interacción, entre otros aspectos, y en el segundo, una breve reflexión sobre sus cuerpos desde la perspectiva del autor.

### ***Influencias***

Erving Goffman define a la interacción como *“la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata”* (Goffman, 1971: 27). En otras palabras, cuando dos personas interactúan *cara a cara* influyen recíprocamente sus acciones, de manera que el actor guiará su actuación ajustándose a los papeles *representados* por los otros actores, que a su vez son su público. Siguiendo este razonamiento se podría pensar que en las discusiones, en las escenas donde hay violencia, nos aceptamos temporariamente en lo que vale ese encuentro social. Esta idea entra en franca discusión con la perspectiva de la victimización debido a que, según Goffman, cada uno de los interactuantes en una escena determinada *coopera* a través de acuerdos tácitos para que exista un determinado sentido de realidad. Si esos interactuantes no cooperan, este sentido se cae.

Aunque Claudia identifique que no era conciente de la violencia psicológica que él ejercía, a lo largo de la entrevista con ella se aprecia esta influencia recíproca y cooperación en la interacción violento:

*Claudia: “Él ejercía violencia psicológica continuamente y yo no me daba cuenta. Por ejemplo él iba a salir con unos amigos un sábado y yo aprovechaba y salía con mis amigas. Y si a él se le suspendía la actividad, venía y me decía “dale, suspende, quédate conmigo” y yo le decía “no, ya arregle” y él me decía “ai que forra que sos” y ahí empezaba la pelea. A mí no me molestaba si él salía con los amigos, pero después entre en el juego, no lo podía controlar. Como él se manejaba de esa forma conmigo, yo lo pensaba desde el punto de vista de yo le voy a hacer lo mismo para que le pase lo mismo que a mí. Pero en ningún momento me pasaba por la cabeza pensar “con este tipo no voy a llegar a ningún lado”. Y cuando*

*a mí se me caía la juntada, él seguía con la suya. Yo le decía, ves la otra vez me dijiste que era una forra, ahora vos sos el forro, igual se terminaba quedando conmigo porque era más fuerte que él. Yo le contestaba con la misma respuesta, pero en el fondo yo no estaba contenta con eso porque para mí no era un forro si salía con sus amigos. Me enojaba conmigo misma, pero al mismo tiempo quería hacérselo porque quería hacerle notar que el tipo era un forro con lo que estaba haciendo”.*

Según Goffman el actor puede creer por completo en sus propios actos, lo que muestra es aquello de lo cual está convencido, es *sincero*. A la inversa, puede que actúe cínicamente engañando con su propia rutina, o sea que no crea demasiado en lo que está afirmando, pero actuando así sabe que conseguirá ciertos fines. Como vemos en el fragmento anterior ella no cree completamente que la impresión de realidad que fomenta sea válida, no está convencida de cómo actúa ni de la impresión que genera, es decir, es *cínica* del autor. Pero el fin de su actuación es hacerle sentir a él lo mismo que él le hace sentir a ella.

La celosía desmedida sirve para pensar al actor *sincero*, el cual al igual que el celoso está sinceramente convencido de que la impresión de realidad que manifiesta es verdadera (Goffman, 1971).

*“¿Qué te controlaba?*

*Claudia: El celular. Yo estudiaba en el Profesorado en ese momento y en ese año ingresaron muchos compañeros varones. Y como él no iba al mismo ritmo que yo en la carrera, iba bastante más atrasado, yo ya conocía otra gente, otros compañeros varones y a veces nos juntábamos a hacer un trabajo o arreglábamos por mensajitos de texto. Y él con solo ver un mensajito que decía “bueno dale, un abrazo, nos vemos el lunes” ya era algo sospechoso. Primero me hacía preguntas para que yo pise el palito “che hablaste con “Diego”, un compañero que teníamos en común, y yo le decía no. No había hablado con Diego, le había mandado mensajes. “No, no hablé con Diego, ¿por qué?” Y él me decía, “porque pensé que iban a salir el finde”. “Salir con Diego, no. Me voy a juntar a hacer un trabajo”... “Ah, bueno entonces hablaste”. “Le mande un mensaje sí, para hacer un trabajo”. Él me decía “¿y por qué no me dijiste?, por algo no me dijiste, hay algo que te pasa que no me querés decir””.*

Ramiro cree en lo que le dice y la entrevistada como público se convence de esta representación, durante la entrevista manifiesta en reiteradas oportunidades que ella “se enganchaba” en lo que él le decía e intentaba justificar que no gustaba de otro o que no había estado con otro:

*Claudia: “Yo me enroscaba con las escenas que él me hacía a mí con las cosas que yo hacía. Yo le daba explicaciones de por qué hice lo que hice, de por qué miré al tipo de la calle”.*

Se podría afirmar en términos del autor, que Ramiro proyectaba eficazmente una determinada definición de la situación porque ante el cuestionamiento, ella como público actuaba explicándole para así demostrarle que no lo engañaba. Por las características que asume la celosía es probable que él estuviera convencido de que ella lo engañase y en caso de que no, se puede pensar que actuaba cínicamente tratando de encontrar algo para estarlo, en palabras de Claudia la quería hacer “pisar el palito”. Los celos son un rico ejemplo para identificar la tensión entre individuo cínico y sincero.

El hecho de que ella responda y que también le haga escenas de celos a él explican como la interacción celosa no es propia de una de las partes sino de ambas, vuelve a resonar la definición goffmanina de *interacción* “*influencia reciproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata*” (Goffman, 1971:27). Cuando la entrevistada actuaba bajo la *máscara* de los celos también pedía explicaciones, pero él, a la inversa de ella, se quedaba en silencio. Tanto el silencio como demasiadas explicaciones les presentaban a ambos actores motivos para desconfiar.

*Claudia: “Él al contrario no me contaba nada para que yo maquine. El tipo disfrutaba de eso, de verme preocupada por él, por la situación”.*

El concepto de *segregación de auditorios*, el cual implica que el sujeto se asegura de que aquellos ante quienes representa uno de sus papeles no sean los mismos individuos ante quienes representa un papel diferente en otro medio (Goffman, 1971), es útil para pensar cómo era Ramiro con ella y cómo era con otras personas.

*“¿Él reaccionaba así con el resto de las personas o sólo con vos?”*

*Claudia: No, era conmigo, de hecho todo el mundo lo tenía muy bien visto, decían “qué tipazo”. Tenía muchos amigos. Incluso después que pasó todo lo que pasó y yo me separé, me cruce a un amigo que tenemos en común. Y él me dijo que él lo seguía viendo”.*

Según el relato de la entrevistada, Ramiro trataba de forma diferenciada a sus propios amigos y a ella. El actor, explica Goffman, actúa en diferentes escenarios y practica una diversidad de actuaciones para cada uno de éstos, por lo tanto el actor tiene tantos *sí mismos* como tantos grupos con los que interactúa.

Es interesante ver como la *segregación de auditorios* puede funcionar hasta en una misma situación donde coexisten dos públicos diferentes. La entrevistada relata que en el desenlace de la escena en la cual él le pega por segunda vez, estaba allí Marina, una amiga que vivía con ellos. Ella insulta a Ramiro por lo que había hecho con Claudia y él en ese caso no le responde, ni agrade.

*Claudia: “en ese momento se despierta Marina y la veo que se asoma y que dice “¿qué haces Ramiro?” Lo empuja contra un sillón y en ese momento voy a la habitación corriendo agarro mi mochila, agarré el guardapolvo, me puse unas zapatillas, me cambié la remera, me puse un jogging, agarré el cepillo de dientes, mis apuntes, agarré todo lo que usaba todos los días. Mientras lo estaba haciendo, yo escuchaba que Marina le gritaba cómo vas a hacer eso, sos un pelotudo”.*

En las actuaciones debe haber cierta coherencia, cualquier disrupción podría destruir la *fachada* que ha sido montada. Es decir, según Goffman, que se debe generar una linealidad entre el “sí mismo” demasiado humano y el “sí mismo” socializado<sup>10</sup>. En otras palabras, como *seres sociales* se debe hacer confluír de la mejor forma posible al *ser para si mismo* y al *ser para la sociedad* (Simmel, 1939), evitando cualquier altibajo. Para ello contamos con lo que Goffman denomina la *burocratización del espíritu*, la cual infunda a los individuos la confianza de una actuación homogénea en cada momento.

Los gritos, los celos, la violencia psicológica en las interacciones entre ambos podrían ser entendidos como disrupciones durante la interacción, pero por el contrario, según el relato de ella, incentivaban y reactivaban el amor entre ambos. Me atrevo a afirmar que en estos actores existía una *burocratización del espíritu* porque en ese clima de crispación encontraban coherencia y la impresión de realidad que fomentaba cada uno para con el otro, aunque a posteriori para Claudia era errónea, en ese momento rozaba lo correcto.

El concepto goffmaniano sobre el *carácter moral* que define una situación me permite complejizar esa idea. Según Goffman, el mismo implica que: “cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho a esperar las personas de su tipo (...) Los otros descubren, entonces, que el individuo les ha informado acerca de lo

---

<sup>10</sup> Esta tensión puede rastrearse también en el segundo *a priori* simmeliano que expliqué con anterioridad en la cita número 8.

que <<es>> y de lo que ellos deberían ver en ese <<es>>”(Goffman, 1971: 24). La entrevistada elegía estar con Ramiro. La interacción violenta que vivenciaban Claudia y Ramiro no entraba en coalición con su definición de la situación de pareja. Ella conocía toda la historia personal de Ramiro, marcada por situaciones conflictivas que había sobrepasado y lo valoraba por eso mismo.

*Claudia: “Yo lo justificaba, que Ramiro en su momento tuvo una etapa que estuvo muy mal, que vivió en la calle, que era recontra adicto a la merca, que estaba en la onda con la hinchada de River, que tenía todas relaciones de mierda, que dejó embarazada a la novia a los 14 años. Entonces yo lo veía por ese lado (...) Como que siempre tuvo una vida complicada. El tipo se internó, salió de la internación y ahí lo conocí yo. Entonces el tipo tenía un discurso de “yo tengo las pelotas así de grandes que salí de todo eso. Y ahora estoy estudiando, estoy laburando”. A mí me parecía increíble, porque aparte que el tipo no me chamuyaba que había estado mal, sino que estuvo mal, mal”.*

La relación se definía en términos de violencia, pero ella no se “salía de escena”, como diría un terapeuta, y permitía que continúe ese tipo de interacción. En su escenario amoroso el amor estaba en primer plano y tolerar ciertas interacciones violentas era muestra del mismo.

*Claudia: “Nos hemos separado teatralmente varias veces. Estábamos tres o cuatro días sin hablarnos y después era vernos, matarnos a besos y garchar. Nos decíamos “Yo te amo”, “Cambiemos nuestras vidas”. Esas cosas que uno se promete con el otro, que se construyen sobre mierda, pero bueno eso a mí me ponía muy contenta. Cuando teníamos ese tipo de encuentros así, de verlo a él que me decía “perdóname, yo estoy mal. Yo voy a cambiar”, “te prometo que voy a empezar una terapia, voy a estar más tranquilo”. A mí eso me llenaba de tranquilidad. Y después de ahí, eran cuatro o cinco días que eran tipo luna de miel”.*

*“Claudia: Para mí la relación que yo tenía con él era así porque el tipo era una víctima que había tenido muchos problemas en su vida y los estaba resolviendo y entonces yo lo tenía que ayudar a que avance. En ese ayudarle incluía bancarme muchas cosas o en el sentido bancarle que se mande una cagada, que ejerza violencia psicológica, manipulación y todo lo que te estuve contando sobre mí. Para mí estaba, por un lado, la relación de amor que yo tenía hacia él, la demostración de amor que implicaba todo esto. Y por otro, estaba el tipo que era así. Él era así y si yo quería salir con él tenía que proponerme modificar eso, y modificar esas cosas de él que a mí no me gustaban. Yo nunca estuve plenamente feliz. Yo siempre, durante toda la relación, supe que había algo que había que resolver, la violencia que él tenía”.*

Ramiro había tenido una vida complicada y Claudia admiraba de él su “aguante” ante tantas situaciones adversas que había atravesado, esto hacía que lo justificase. Quizás el día que él le



pega a ella por segunda vez, que según el testimonio de ella fue muy violento, la *burocratización del espíritu* de cada uno, que permitía la violencia de él por un lado y la tolerancia de ella por el otro, se resquebrajó. Por ende, el *carácter moral* que mantenía su relación y que les permitía convivir con este determinado tipo de interacciones violentas, también.

En aquellas situaciones donde las disrupciones causaban problemas en la definición de realidad planteada, se empleaban, siguiendo a Goffman, *prácticas correctivas* para compensar los casos de descrédito, como por ejemplo, cuando él le prometía que comenzaría una terapia, cuando ella le pedía disculpas luego de una discusión o cuando hicieron terapia de pareja para recomponer el vínculo luego de la segunda situación de violencia física. El empleo de prácticas correctivas es muestra de que su *responsabilidad sinecdótica* no fue ejercida como ellos hubieran querido. A través de la *responsabilidad sinecdótica*, los actores elaboran estrategias para que algunos gestos que no controlan o que normalmente controlan pero que en una ocasión se les podría escapar y que representan una parte de lo que son, no destruyan el todo de su actuación.

*Claudia: “Le mandé un mail y me contó que estaba haciendo una terapia. Me pintó toda una situación celestial que estaba mejor, me volví a juntar con él, salimos y me propuso hacer una terapia vincular. Se le dice así cuando paso algo así entre dos personas y es algo para recomponer el vínculo, sea familiar, pareja, lo que sea. Yo le dije que sí, me pasó el número de la psicóloga y tuve la entrevista con ella. La llamé y fui un día, le conté toda la situación, y a partir de la otra semana empecé a ir con él. Íbamos una vez por semana, fuimos tres veces”.*

El llorar y pedir perdón luego de haber sido altamente agresivo son formas de *salvación de la cara* que permiten volver al equilibrio. El equilibrio es para el autor un tipo importante de trabajo de la cara, pues por medio del éste, la persona domina su malestar y el que provocó en otros. Ramiro intentó desde ese episodio de violencia, el cual marcó un punto de inflexión en su relación, reflotar su reputación y corregir los efectos causados a su pareja a través de diferentes acciones. La pareja se encontraba en un estado, según Goffman, de *desequilibrio ritual* o de deshonra. El autor emplea el concepto de ritual porque refiere a diversos actos que el actor desempeñará para mostrar que el otro a quien se ha afectado es digno de respeto. Esta secuencia de actos irá generando un *intercambio*. Uno de los movimientos que el autor enumera para el restablecimiento de la *cara* es la disculpa, Ramiro le ofrece desde disculpas

hasta denunciarse el mismo ante la policía y le dice que la ama, si bien ella no acepta en el momento las disculpas, con el tiempo termina accediendo a estar nuevamente con él porque sigue enamorada.

La separación final proviene de otro tipo de interacción entre ambos, él le solicita a ella que le preste dinero y ella como actriz, no como víctima, accede a dárselo. Hasta ese entonces la violencia física parece no haber significado un límite para el vínculo amoroso de ambos. El desenlace de esa escena culmina con reiteradas discusiones durante la relación donde él le dice que ella también le debe plata. Finalmente, ella decide terminar con la interacción entre ambos el día que él decide no dárselo. Allí no sólo se resquebrajó el *carácter de moral* que sostenía la relación y *la burocratización del espíritu* de los actores, sino que finalmente se quebró.

El día que ella termina la relación, se visualiza en su discurso a una actriz que se coloca en un *papel* determinante y de fortaleza para poner fin con la interacción. En cambio, en otros fragmentos de la entrevista, prima en ella un *papel* de víctima que invisibiliza su actuación:

*Claudia: "No tenía crédito en el celular porque él nunca tenía, entonces continuamente yo lo tenía que llamar. Todo por él, todo".*

Por último, quisiera resaltar una escena donde él se pelea con una amiga de Claudia, con la cual ella vivía antes de irse a vivir con él, porque intercede ante una discusión de la pareja. Se puede ver cómo Ramiro *está en cara*, responde ofendiéndose e insultando a la amiga porque estaba seguro y confiado de su postura. En cambio, Claudia se queda *sin cara* porque queda en un lugar avergonzado con su amiga e inferior en términos de que su vida social se complica a partir de esa escena.

*"¿Y vos qué hiciste?"*

*Claudia: Yo no sabía qué hacer. Y me acuerdo que el tipo se enojó conmigo porque yo no me fui con él y dije "no, no, yo me tengo que quedar acá para resolver las cosas, espera" Y él se fue super enojado y ofendido. Mi amiga se puso re mal por todo lo que le había dicho, se enteraron mis amigos. Y los pibes se re calentaron, lo querían cagar a piñas. Yo me puse re mal porque no podía compartir más nada. Él era mi novio y ellos eran mis amigos, y no podía salir en conjunto. Y donde yo vivía no lo podía invitar. Muchas veces perdí el eje y me terminé peleando con mi amiga, diciendo "vos todavía no me dejás que venga de nuevo". Y ella me decía vos hace lo que quieras, a mí me chupa un huevo si el tipo viene o no, yo lo hago por vos. Yo entendía que estuviera triste, pero no concebía la idea de que el chabón fuese un hijo*

*de puta. Yo tenía la idea de que el chabón se mandaba muchas cagadas, era una cagada más pero el tipo en el fondo tenía otras intenciones”.*

### ***El registro emanado***

Los individuos se expresan tanto por lo que dicen como por lo que *emanan* (Goffman, 1971). En esta afirmación, en la cual pareciera resonar la ley primera del pensamiento goffmaniano, se está poniendo en el centro la expresión corporal de los individuos. El amor y la violencia se materializan sobre los cuerpos y se expresan a través de los mismos. La corporalidad puede ser interpretada como aquellas prácticas sociales que implican al cuerpo, ya que éste resulta de un proceso constante a partir del cual se construyen las personas en relación con otros. Por lo tanto, la expresión emanada a través del cuerpo nos acompaña en cada interacción. Analizaré aquí dos expresiones del cuerpo que se encuentran en tensión: la “amorosa” y la “violenta”.

Por un lado, la expresión emanada que denominaré como “violenta” se halla, a partir del testimonio de la entrevistada, mayoritariamente en Ramiro porque en aquellas situaciones de conflicto la *fachada personal* de él, a través de su hexis corporal, hacía circular signos masculinos, como por ejemplo la fuerza.

*Claudia: “El tipo hacía esto de marcar el puño así fuerte contra la mesa, siempre estaba como apunto de, salvo las dos veces que te conté que me llegó a pegar. Golpeaba la mesa, golpeaba la pared, cerraba fuerte las puertas, se paraba firme. Se paraba firme, mostrándome que era firme”*

La entrevistada comenta que ante esas situaciones, aunque ella sentía ganas de que él se muera, nunca le pegó. En cambio, su expresión emanada actuaba de dos maneras, por un lado, discutiendo y haciendo gestos negativos y por el otro, tratando de salir de la situación yéndose o poniéndose a hacer otra actividad.

*Claudia: “Yo no me podía quedar quieta, estaba como un león enjaulado. A mí me daba miedo, cuando vivíamos juntos y discutíamos si estábamos en la mesa comiendo, yo me levantaba de la mesa y ordenaba, lavaba los platos. Ahora, si nos despertábamos a la mañana y nos poníamos a discutir y estábamos entre cuatro paredes no me quedaba mucha opción, trataba de levantarme, me vestía. Yo me levantaba, ahora que lo pienso, me vestía y todo por cualquier cosa yo ya estoy lista para salir. Pero yo también a veces le hacía gestos e inmediatamente después de eso le decía, disculpa es que me saca. Inmediatamente yo le pedía disculpas porque me sorprendía de mi actitud”.*

*Claudia: “Entonces ese día yo me fui, otros días también capaz yo me iba y él venía y me decía “no peleemos”, “Cami, Cami, ¿qué te pasa? Esperame” Y me hacía quedar aún más loca. “¿qué te pasa?, ¿por qué te vas a ir así?, para, ¿qué te pasa?” Yo le decía “¿cómo que te pasa?”. Y él me decía “bueno no es tan grave”. Y ahí empezábamos una discusión.*

Claudia para salvar su *cara* actuaba defensivamente, a través de la evitación. Goffman dice al respecto que la manera más segura en que una persona eluda las amenazas contra su cara consiste en evitar los contactos en los cuales podrían presentarse esas amenazas. En los momentos que ella le pide disculpas emplea el *proceso correctivo* para equilibrar ritualmente su cara.

En relación a los episodios de violencia, se podría pensar siguiendo el concepto de *estigma* de Goffman, que lo que Ramiro buscaba era hacer del cuerpo de la entrevistada un cuerpo *desacreditado*.

*Claudia: “Yo en ese momento no y lo sigo afirmando, yo no creo que el chabón pensó “ahora le pego acá así se nota”. Para mí no fue así. Para mí el tipo me pegaba porque él es así porque él no tiene... yo era otra cosa para él. Para mí yo era su canal para descargar toda la mierda que tenía adentro.*

*No lo hizo para mostrarlo hacia terceros, sino más que nada como un ejercicio de dominación hacia mí. Entonces digamos a él lo hacía sentir valioso, le subía el ego hasta la estratosfera. Todo pasaba por una situación de aguante, me decía yo tengo las pelotas así. Lo utilizaba para decir mira lo que soy yo. Yo pude lograr esto, si pude lograr esto puedo lograr cualquier cosa. Vos no me vas complicar el camino. Yo creo que tiene que ver con eso. Pero no con una demostración hacia terceros, sino algo que el chabón necesitaba para manipularme, dominarme, someterme a mí, para que yo me convierta en una mina recontra sumisa y deje de discutirle todo lo que yo veía mal. Mi error fue ese, considerar que aunque yo le discuta todo o pensar en el fondo que yo discutiéndole todo, algún día le iba a caer la ficha. Y eso era lo que me discutían todos los compañeros y las personas con las que hablaba, porque yo les decía yo le discuto todo, no le dejo pasar una, pero a costa de qué. Yo no veía ese límite, yo creía que yo podía ayudarlo e incluso las personas que lo conocían a él me decían “Ramiro desde que esta con vos lo veo tan bien, lo veo mejor”, a mí eso me hacía sentir bien””.*

En las discusiones cuando ambos se insultaban, lo que salía a flote era la caracterización que cada uno hacía del otro negativamente, esto se vincula con el concepto de *identidad social*

*virtual*<sup>11</sup> de Goffman. Por ende, al pegarle hacía carne, marcaba en el cuerpo de Claudia esos atributos de la *identidad social virtual* de ella que él le adjudicaba negativamente. En este caso, según la entrevistada, la *estigmatización* no sólo de su identidad en abstracto sino en concreto, de su cuerpo, sería para la vista meramente de él y no de terceros que no avalarían lo que hacía. De esta manera, Ramiro sería en este caso el *normal* que posee los atributos legitimados. Pensando en términos de la entrevistada, ella le complicaba el camino y le contestaba, y es por ello que era colocada en un status inferior simbólica y físicamente. Me permito agregar que las representaciones masculinas no son sólo propiedad de él, sino que responden a una estructura macro que permite que existan ciertas masculinidades violentas y machistas que avalan ese tipo de prácticas.

En tensión con la expresión emanada que he denominado “violenta” ubico a la “amorosa”. A lo largo de la entrevista se observa que las interacciones entre ambos eran intensas corporalmente tanto en los momentos de discusión como en los momentos vinculados al amor. Existía, parafraseando el concepto de *interacción*, una influencia recíproca de sus cuerpos que generaba en ambos no sólo placer sino también seguridad.

*Claudia: “Yo la pasaba muy bien con él. Yo lo sentía mucho al chabón, lo sentía como... eso también creo que fue una gran traba, me gustaba mucho estar con él. Me gustaba mucho abrazarlo, dormir, coger, me daba mucho placer estar con él. Yo creo que esa fue una de las razones por las que me costó tanto después. Yo sentía que no sabía si con otro hombre me iba a pasar lo mismo. Mucha inseguridad, esto de pensar él ya conoce lo que me gusta, lo que no me gusta. Conoce todo, todo sobre mí y lo acepta y yo no sé si con otro hombre voy a poder llegar a tener la misma conexión.*

*Y vos me decías que después de los episodios estos [de violencia], lo que primero hacían era besarse, pasión. ¿Qué pensas sobre eso?*

*Claudia: Yo ahí me iba con la cabeza a otro lado. Ahí yo pensaba mira todo lo que siento cuando estoy con este chabón. Sentía muy bien. Me sentía segura. Me sentía segura, eso era. Yo pensaba si otro tipo me va a dar seguridad en la misma forma que me da el.*

---

<sup>11</sup> “(...) el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia-una caracterización <<en esencia>>, una identidad social virtual-.” (Goffman, 1970:12)

*¿Y en qué te daba seguridad?*

*Claudia: Que podía estar sexualmente con el chabón y a él le gustaba todo lo que le hacía. Y a mí me gustaba todo lo que él me hacía. La pasábamos re bien, yo no sabía si con otro tipo me va a pasar lo mismo.*

*¿Y qué era lo que te decía tu cuerpo si tu cuerpo te hablara?*

*Claudia: Y que esté con él. Eran como dos cosas distintas, el cuerpo me decía que este con el chabón. Me sentía muy bien cuando estaba con el chabón, pero por otro lado cuando terminaba de garchar era una bajada de tierra. Este tipo con el cual yo siento todo esto, también me hace esto, me hace lo otro. Era todo muy pasional. Incluso tener relaciones sexuales en cualquier lado, a mí me re gustaba al chabón también, re adrenalina.*

*¿Y más allá de lo sexual que expresiones veías en los cuerpos?*

*Claudia: Como de contención, de contención más que nada, de seguridad sobre todo. Me sentía segura teniendo contacto con su cuerpo ya sea cuando nos abrazábamos cuando nos dábamos la mano, el estar con él. Eso me hacía sentir bien, me hacía sentir acompañada. No abrazábamos todo el tiempo, yo me daba cuenta en el Profesorado o en otros lugares donde había otras personas, el chabón se sentaba al lado mío, me daba la mano, nos abrazábamos. Incluso en el Profesorado a veces me agarraba en el pasillo me daba besos y yo le decía para, para. Pero si todo el tiempo, continuamente. Era re contra corporal la relación”*

Frente a las interacciones violentas ella como público sentía miedo y actuaba a partir de éste respondiendo y reproduciendo la cadena de violencia. Mientras que, en las interacciones de amor lo que aparece es un sentimiento de seguridad y de placer que también la hace actuar reproduciendo el estar en contacto constante con el otro. Estos antagónicos, violencia-amor y miedo-seguridad, son vivenciados por un mismo actor pero en escenas diferentes y en cada una de ellas se utiliza una *máscara* determinada, no a modo de cortina de humo sino como formadora de la subjetividad de cada uno y de la relación entre ambos.

## ***Conclusión***

Las *tensiones* constitutivas del amor que se desprenden del relato de la entrevistada, no sólo me permiten analizar la dificultad para identificar los límites entre el *amor* y la *violencia* en la *interacción* cotidiana *cara a cara* de Ramiro y Claudia, sino que también sirven para interpretar a los fenómenos sociales por fuera de los absolutos. A través de “The power of love” he jugado con algunos conceptos de Goffman tratando de armar un rompecabezas, al que siempre le faltarán fichas, para echar luz sobre la complejidad de las interacciones amorosas, repletas de representaciones sociales de las cuales los actores no son conscientes en el día a día aunque se materialicen en sus *cuerpos*.

El cuerpo es vivido por cada sujeto dentro una cultura determinada que va cambiando a través del tiempo y sus prácticas (Turner, 1984). Por este motivo el cuerpo es un proceso histórico y social nunca acabado, no reductible a un simple aspecto anatómico porque el sujeto y su cuerpo se van constituyendo en relación con quienes interactúan. Siguiendo a Goffman, esas interacciones al haber influencia recíproca, moldean los cuerpos de ambos. La entrevistada alega que tenían con su pareja una relación “re contra corporal”, no sólo en el sentido negativo por las escenas de violencia, sino también en el sentido positivo del término. Dormir juntos, abrazarse y tener relaciones sexuales le generaba placer y equilibraba la violencia psíquica y física que vivenciaba, esto le permitió continuar la relación por tres años.

A partir de pensar que Claudia no sólo vivió violencia sino que también experimentó placer retomo la discusión con la perspectiva de la victimización iniciada al comienzo. Los aportes teóricos del autor habilitan a pensar que en toda interacción hay actuaciones y que éstas son representadas ante un público quien a su vez influencia y actúa. Toda realización dramática requiere a más de uno y plantea una definición de realidad. La relación de la pareja coexistió porque ambos decidieron que así lo sea, esta afirmación no pretende relativizar la violencia de género que recae mayoritariamente sobre los cuerpos femeninos, ni negar que sigue existiendo un andocentrismo, sino por el contrario tratar de hacer foco en esas interacciones y ver como ella pudo al cabo de tres años separarse y correrse de la escena, como diría un psicólogo, terminando con esa definición de realidad amorosa que había planteado con Ramiro. Él es una persona violenta en el sentido más llano del término, pero es necesario preguntarse *por qué* forma pudo poner en escena esa violencia de género, viendo cómo está actuando la otra parte allí. Goffman da una respuesta a partir de su andamiaje teórico de la

interacción, la actuación y el registro corporal del cual me he ido valiendo para dar cuenta de ello.

### ***Bibliografía:***

- Butler, Judith, *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- D'Antonio, Débora, “Lo viril como garantía de victoria y lo erótico de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina”, en Andrea Andújar, Débora D'Antonio, Nora Domínguez, Karin Grammatico, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita, María Inés Rodríguez y Alejandra Vassallo (comps.), *Historia, Género y Política en los 70*, Buenos Aires, Feminaria, 2005. (Disponible en: [www.feminaria.org.ar](http://www.feminaria.org.ar))
- D'Antonio, Débora, “Mujeres, complicidad y Estado terrorista. Estudios Críticos sobre Historia Reciente. Los '60 y '70 en la Argentina”, en *Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*, Buenos Aires, diciembre 2003.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Biblioteca Científico-Filosófica, 1912.
- Femenías, María Luisa y Soza Rossi, Paula, “Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres”, en *Sociologías*, n° 21, Porto Alegre, junio - julio 2009.
- Femenías, María Luisa y Aponte Sanchez, Elida, “Violencia contra las mujeres: urdimbres que marcan la trama”, en *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*, La Plata, Edulp, 2009.



- Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Illous, Eva, *¿Por qué duele el amor? Una explicación sociológica*, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2010.
- Osborne, Raquel, “De la <<violencia>> ( de género) a las <<cifras de la violencia>>: una cuestión política”, en *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 15, enero-junio 2008.
- Simmel, George, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939.
- Turner, Bryan, *The Body and Society*, New York, Basil Blackwell, 1984.